

DE PARTE

INTERESADA

Agustín
Del Rosario



QUIEN LANZA LA PRIMERA PIEDRA? (4)

En el segundo acto de "Juicio para un sinvergüenza" los personajes dejan de ser solamente testimonios físicos, imagen, de una clase social, para definirnos la moral a partir de la cual funcionan las relaciones dentro de esa clase. De allí, el cambio de valores en la dirección que sí tiene, en este momento, que estructurarnos un ritmo que tenga tensión y que contenga el necesario suspenso final que requiere la obra de Alfonso Paso. Por ello no es dable suponer que la intriga se sostiene en base a que "Juan Esquin" sea o no sea, un sinvergüenza. Cualesquiera espectador, avizado, puede desde un primer instante darse cuenta cuales son los valores que le ilustrará Paso y mantenerse al margen de esta tensión en torno al personaje de "Juan Esquin". La intriga, en este sentido se establece en torno al análisis de una "moral" no de un personaje sino de todo un grupo, dentro del cual incluso se ubica ese personaje que motiva la encuesta -al final acaso no queda él mismo, prisionero de todo aquello que ha descubierto en la escena?- Por ello el sentido de "definición" del segundo acto y el interés inmediato que alcanza en el ánimo del espectador. Por eso, incluso, esa "otra cara" que pondrán al descubierto los personajes y por eso, también, la proximidad que en un medio como el nuestro -de moralidades ocultas- registra este segundo acto de Paso. Dentro de estos lineamientos, McKay trastoca todo el juego anterior de recrearnos una "imagen" y va dando a cada personaje su "momento" de la verdad y con ello nos recrea, ahora sí, toda la historia que solamente sugería el primer acto de "Juicio para un sinvergüenza". En este sentido, y dados los altos valores de su trabajo, es destacable cómo, en enero de este año iniciará el "año teatral en Panamá" con "De quién es esta vida después de todo?" y cómo en esta oportunidad, con "Juicio para un sinvergüenza" lo cierra. En ambos casos, con un rendimiento muy por encima de los que nos tiene acostumbrado el medio teatral panameño, en el caso de montajes de esta índole.

Como en pocas obras de teatro, en ésta el trabajo de sus intérpretes está supeditado a las intencionalidades de la dirección. Así, el rendimiento que entregan ellos, es funcional de un lado por el físico que aportan (primer acto) y por la tensión que descubran (segundo acto), más que por las capacidades que pueden demostrar, como desusuales, a lo largo de la pieza. Destaca, en este sentido, Rogelio Pretto, quien va del aparente cinismo a la evidente iracundia, con extraordinaria efectividad, en este primer rol verdaderamente protagónico, en su trayectoria teatral. Tanto más difícil, en cuanto que Pretto tiene como principal obstáculo, un físico que lo identifica de partida y que pareciera limitar le posteriores manifestaciones de interpretación. Acá se impone de manera absoluta. También meritorios y destacables, los aportes de Maritza Díez de Morales, Luis Martínez, Jose Carranza, Vangie Solís, Myrna Castellero, e inclusive Johnny Bennett y Diego Fernández, que parecieran incorporar -de acuerdo a la dirección de McKay- particularidades suyas, a sus respectivos personajes. Refrescante, la presencia de Marfa Elena Rivera y Fernando Plata, si se parte del hecho de que sus roles son limitados y casi que inexistentes. La sorpresa al cierre de estas notas, la constituye Ralph Joren, quien creado un personaje, de alternativas ante la historia, lleno de recursos y de pequeños gestos que el actor impone desde un primer momento. En su caso, un retorno a la escena luego de varios años, se trata de un trabajo singular y digno de encomios.